

A SU SERVICIO

# Nuestra Sociedad

## Julio Rodríguez Carreira, peluquero de caballeros del Casino de Madrid desde hace 36 años

*Julio Rodríguez Carreira es un profesional al que muchos de los socios conocen muy estrechamente. No en vano, depositan en él su confianza porque lleva 36 años cortando el pelo a varias generaciones. Cumplidos los 27, entró en el Casino como peluquero de caballeros. En todo este tiempo hay cosas que han cambiado mucho, otras casi nada. Con él hablamos de los viejos y los nuevos tiempos.*



**E**ra el otoño de 1973 cuando Julio empezó a trabajar en el Casino de Madrid. Por entonces, la propina habitual era una peseta o dos. A veces un duro, pero cinco pesetas no eran algo demasiado corriente. Desde esa época, aunque han cambiado muchas cuestiones, la esencia sigue siendo la misma: “prestar un buen servicio, con profesionalidad y trato esmerado. O por lo menos éso es lo que me dicen los socios”, nos comenta, con un

rasgo de humildad. En la amena charla surgen múltiples temas. “Antes era muy común el que los socios solicitaran afeitado, casi cada día. Algunos traían su propia navaja, que guardaban en sus taquillas personales. Muchos tenían incluso un semanario que era un juego de navajas, con una para cada día de la semana. Las mejores eran las alemanas. Las de la marca Solinger, con cachas de nácar, tenían mucho prestigio. Eran caras. En los años ochenta podían costar tres o cuatro mil pesetas, pero eran estupendas. El afeitado con navaja es muy preciso y meticuloso que requiere cierta habilidad”. Julio cuenta que cuando él aprendió, lo hizo con globos hinchados, bien embadurnados de espuma. “Había que rasurarlos. Sin explotarlos, ¡claro! ¡Anda que no rompí yo globos! ¡Como era tan delicados! ¡Hasta que aprendes!”. Ya hace mucho que aquellas navajas están prohibidas. Ahora el afeitado se realiza con unas totalmente diferentes. Mucho más ligeras, de distintos materiales y que permiten el cambio de cuchillas con cada uso: aunque la habilidad y la precisión necesarias siguen siendo las mismas.

**L**a peluquería de caballeros estaba situada donde ahora están las mesas de billar. Había cinco sillones estupendos, sólidos y fuertes. En aquellos años el Casino contaba con dos peluqueros, hasta que el compañero se jubiló. Julio recuerda con cierta



*A la izquierda, Julio con veintisiete años, edad en la que empezó a trabajar en el Casino de Madrid. A la derecha, en la actualidad.*

nostalgia cómo “casi siempre teníamos cola, porque era un servicio muy demandado y los socios lo solicitaban continuamente”.

**A**ntes de entrar en el Casino, Julio trabajó en el ministerio de Marina, donde había hecho el servicio militar. Allí atendió en numerosas ocasiones a Pita da Veiga, Nieto Antúnez o Carrero Blanco, del que recuerda que era siempre “muy amable y muy educado”. Llegó al Casino, como suelen ocurrir estas cosas, por casualidad. Trabajaba en otro establecimiento del centro, le hablaron de que aquí buscaban a alguien, se presentó... ¡Y ya han pasado 37 años, como un suspiro, porque parece que fue hace unos días!”

**E**n cuestión de modas y estilos en el Casino no ha habido demasiados cambios. Julio comenta que, en todos estos años, siempre ha predominado el estilo clásico, con diferentes largos, pero clásico. “Cada persona tiene sus propios gustos y dentro de un corte similar, cada cual tiene sus particularidades, que con el tiempo y el trato ya conoces. Yo creo que eso lo valoran mucho los socios”.

**U**n día, un cliente le sorprendió diciéndole algo así como “Julio, es usted el peluquero más caro de todo Madrid”. “No puede ser”, respondió él, extrañado, porque la tarifa es siempre más baja que en la calle. “Mire usted”, le dijo el socio, “no es por lo suyo. A eso hay que sumarle que vengo en coche desde la sierra, con lo que supone de gasolina; lo dejo en el parking, que tampoco es gratis; y la vuelta. Hago el viaje, única y exclusivamente para cortarme aquí el pelo, porque me gusta cómo lo hace y me compensa. Pero, ¿tengo o no razón al decir que es el peluquero más caro”

de todos? Visto de este modo, la explicación es de lo más coherente. Este socio, —y nos consta que no es el único—, hace casi cada mes cerca de un centenar de kilómetros sólo para que sea Julio, quien le realice el corte. Aunque, en proporción, le salga más caro, hay cosas que compensan porque acude a un lugar en donde ya no tiene que explicar, ni qué quiere ni cómo. Y no se trata de un caso aislado. Varios clientes han comentado que “huyen” de acudir a otro establecimiento cuando van de vacaciones y prefieren “aguantar un poco más y esperar” para ponerse en las manos del peluquero casinista. Bueno. También están otros que aprovechan el desplazamiento para hacer varias cosas. De paso que vienen al gimnasio, a la piscina o a comprar algo al centro, pues se pasan por la peluquería. De todo hay”.

**E**l pelo largo en los caballeros del Casino no es casi anecdótico. Muy pocos toman esa opción. En cambio, desde hace unos cuantos años, entre ellos figuran bastantes que lucen la cabeza completamente afeitada. Según Julio, “a raíz del anuncio del calvo de la lotería, mucha gente se animó a dar el paso”. En estos casos, la frecuencia para acudir es mayor. Cada semana o cada 15 días, como mucho. En un corte habitual, lo normal sigue siendo hacerlo cada mes o mes y medio.

**E**ntre los datos curiosos está el que algunos socios siguen teniendo en cuenta las fases de la luna para los arreglos capilares. Aseguran que sí, hay relación entre la luna, el crecimiento y la fortaleza con la que crece el cabello. Ellos aseguran notar



*Casino de Madrid*



A SU SERVICIO

# Nuestra Sociedad

## Julio Rodríguez Carreira, peluquero de caballeros del Casino



*Curioso instrumento de masaje capilar que Julio aplica a los Socios que lo demandan.*

la diferencia y siempre que pueden piden la cita en función de la situación lunar", nos cuenta Julio.

Algunos socios siguen pidiendo un servicio, que al parecer es, según un peluquero italiano que Julio vio recientemente en televisión, muy bueno para el cabello y muy novedoso: quemar las puntas. "Será muy moderno y muy novedoso pero yo lo llevo haciendo toda la vida y muchos clientes me lo recuerdan si a mi se me pasa". Julio explica que, con este procedimiento el cabello se cae mucho menos y crece más fuerte. Consiste en cerrar el poro del cabello, con la llama de un algodón empapado en alcohol. "Es un trabajo delicado pero efectivo", asegura. "Aunque la gran demanda de esta aplicación parte generalmente de los socios veteranos, no faltan jóvenes que lo piden pues vienen ya con problemas de caída, y bastante jóvenes, además".

Para Julio, una de las satisfacciones mayores es el haber atendido a clientes de tres generaciones diferentes. "Han venido los padres con sus hijos y éstos a su vez han traído a los suyos. Es muy agradable porque, eso, significa que están contentos ¿o no?"

